

Parashat  
Shemini

• 27 •

כ"ח ניסן תשפ"ה

י"ז ע"י

קהילת שבתי בבית ד'

בנשיאות מורנו ורבנו הרה"צ  
רבי גמליאל הכהן  
רבינוביץ שליט"א

# טיב הקהילה

Edición en español

בספרדית

טיב המעשיות

Tiv Hamaasiot

טיב המערכת

Tiv Hamaaréjet

## “Y se santificarán y serán santos”

(Vaikrá 11:44)

Es bien conocido el dicho atribuido a los justos, de bendita memoria, de que todo el año se debe vivir con la actitud de Rosh Hashaná y Yom Kipur, así como con la de las demás festividades y días señalados. Es decir, incluso después de cada festividad, debemos continuar con todas las renovaciones espirituales y los ascensos que iluminaron nuestros ojos durante estos días sagrados. Lo mismo se aplica ahora, después de los santos días de Pésaj. Sin duda, cada persona se ha llevado consigo tesoros llenos y rebosantes de Torá y temor del Cielo.

En este momento, quiero hablar sobre un punto en particular: **la precaución en materia de alimentación**. En esto, los días de Pésaj se distinguen positivamente del resto del año. Como es sabido, en Pésaj cada persona cuida su alimentación con mucho más esmero que en el resto del año, cada uno según las costumbres que ha recibido de sus antepasados. Sin embargo, al concluir Pésaj, se vuelve a la rutina habitual.

Es aquí donde nuestra *parashá* nos advierte acerca de todos los aspectos relacionados con los alimentos, para que no tropecemos con lo prohibido. Conviene reflexionar sobre lo que está escrito aquí, pues la Torá enfatiza la pureza de los alimentos más que cualquier otra prohibición. Así lo encontramos en la interpretación de nuestros Sabios sobre la frase del versículo: *“venitmetem bam”* (וַיְנַטְמְתֶם בָּם): ‘y se impurifiquen con ellos’ - los alimentos prohibidos (Vaikrá 11:43). No lo leas *“venitmetem”* (וַיְנַטְמְתֶם בָּם: ‘y os impurificaréis con ellos’), sino *“venitamtem”* (וַיְנַטְמְתֶם בָּם: ‘y os embotaréis’), algo que no hallamos en ninguna otra prohibición de la Torá.

El motivo de esto es que **la alimentación es el vínculo entre el cuerpo y el alma**. De modo que, si la alimentación no es la adecuada, puede causar un gran daño al alma. Por ello, la persona debe velar por su vida y cuidarse mucho de consumir solo aquellos

## “Sus cabezas no descubrirán”

(Vaikrá 10:6)

La festividad de Pésaj, *Zemán Jerutenu* (‘el tiempo de nuestra libertad’), ha pasado, y ahora nos encontramos en los días del *Sefirat Haómer* –la Cuenta del Ómer– en los cuales se observan ciertas costumbres de duelo en memoria de los 24,000 alumnos de Rabí Akivá que fallecieron en este período. Esta costumbre de duelo se mantiene desde hace casi dos mil años y continuará hasta la llegada del Mashíaj – que venga pronto y en nuestros días. Amén.

Si reflexionamos por un momento, parece que el mismo Rabí Akivá no se sumió en el duelo por la pérdida de sus discípulos tanto como podríamos imaginar. No porque, D-íos no lo quiera, no fueran importantes para él, sino porque en aquel momento debía dejar de costado el luto y formar una nueva generación de alumnos. A pesar de que, sin duda, sus sentimientos afloraban y le resultaba difícil sobreponerse, **¿cómo era posible olvidar a todos esos discípulos que acababan de fallecer de manera tan trágica y simplemente seguir adelante?** Sin embargo, Rabí Akivá lo hizo, porque eso era lo correcto y era la necesidad del momento.

En nuestra *parashá*, después de la muerte de Nadav y Avihú, los dos hijos mayores de Aharón, Moshé ordena a Aharón y a sus dos hijos restantes: “Sus cabezas no descubrirán y no rasgarán sus vestidos... pero vuestros hermanos, toda la Casa de Israel, sí se lamentarán por el fuego que ha encendido Hashem”. Aparentemente, aquí encontramos dos indicaciones contradictorias: **“Ustedes no se enlutarán en absoluto, pero sus hermanos, el Pueblo de Israel, sí lo harán**. Ustedes, en cambio, deben continuar con la labor del *Mishcán*”. Así Rashí lo sintetiza: “No enturbien la alegría de Hashem”. Vemos aquí, nuevamente, un caso similar: aunque el sentimiento natural de Aharón lo impulsaba a llorar por sus hijos, la Torá lo elogia por su silencio: “Y Aharón guardó silencio”. Esto nos indica que en ese momento, a pesar de que iba en contra de la lógica y de los sentimientos más profundos, **eso era lo correcto**; era la necesidad del momento.

A veces nos enfrentamos a situaciones que no comprendemos. La mente y el corazón se rebelan y nos preguntamos: **¿Cómo podemos simplemente olvidar el dolor o la dificultad que tenemos ante nosotros y seguir adelante?** Pero con la fuerza de nuestra *emuná* (fe), sabemos que lo correcto es **dejar de lado el sentimiento, desprenderse de la lógica y continuar avanzando**. Esta es una prueba difícil, pero cuando la persona pone frente a sus ojos una sola meta: **la voluntad de Hashem**, entonces todas las dificultades desaparecen, y su camino se allana con rosas.

(Basado en *Tiv Hatorá – Shemini*)

>>> alimentos que posean la certificación de *kashrut* más rigurosa, sin hacer concesiones en este aspecto. Se requiere una precaución aún mayor cuando uno se encuentra de viaje, donde las tentaciones son numerosas, y en muchas ocasiones resulta difícil conseguir alimentos con la mejor certificación de *kashrut*. En tales casos, es importante saber que, si no hay disponible una certificación confiable, **no pasa nada si en esa ocasión uno se abstiene de comer**. Es más, se debe aprovechar esta oportunidad para educar a los hijos, para que comprendan y asimilen que **no todo lo que apetece se debe comer**, y que no se debe renunciar a los principios incluso cuando esto implique cierto sacrificio del apetito.

Por desgracia, hoy en día somos testigos de muchos casos dolorosos y tristes de jóvenes que han desviado su camino, D-íos no lo quiera. En muchas ocasiones, los padres y maestros no logran identificar una causa visible que haya llevado a esta situación. Sin embargo, hay algo que se debe tener presente: **la falta de precaución en la *kashrut* de los alimentos también puede ser un factor determinante**. Un alimento impuro embota la mente y el corazón. Si un niño no fue educado desde su infancia para consumir solo aquello que es completamente seguro y libre de dudas, y con mayor razón si los propios padres no protegieron a sus hijos y les dieron de comer alimentos cuya *kashrut* era cuestionable, no es de extrañar que haya comenzado una caída espiritual. Pues cuando la mente y el corazón están embotados e insensibles a la luz espiritual, el camino hacia la decadencia no está muy lejos.

Es un signo significativo que en Pésaj, la festividad en la que el Pueblo de Israel salió de Egipto, se pone un énfasis especial en la pureza de los alimentos. Lo que es cierto a nivel general, también lo es a nivel individual: **quien desee liberarse de su propia "Egipto" personal y salir de su estado de exilio espiritual, debe extremar el cuidado en la pureza de los alimentos**. Solo así podrá alcanzar la redención de su alma y liberarse de la esclavitud de la impureza.

Dentro de la precaución en la alimentación, también se incluye **el esmero en la recitación de las bendiciones**, que deben decirse con concentración y en voz alta. Se dice en nombre del Arízal Hakadosh que **el cuerpo se nutre de la materialidad del alimento, pero el alma se nutre de la bendición que se recita sobre él**. Aquellos que no pronuncian las bendiciones como corresponde son considerados entre los malvados, de quienes se dice que incluso en vida son llamados muertos.

Que sea la voluntad del Altísimo que podamos mantenernos en guardia para no tropezar, D-íos no lo quiera, con ningún alimento prohibido. Que nuestra alimentación sea con *cavaná*, en aras del Cielo, para que podamos servir a Hashem con buena salud y claridad espiritual. ¡Que así sea Su voluntad!

## “Un corazón puro crea para mí, oh D-íos” (Tehilim 51:12)

Rabí Moshé Jaim Luzzatto, *zal*, en su célebre obra *Mesilat Yesharim* (capítulo 16), desarrolla ampliamente el concepto de la *midá* de la pureza, explicando que su esencia radica en la pureza del deseo en el corazón.

En la prueba de la pureza del corazón, no evaluamos las acciones, sino la calidad del deseo que las motiva: ¿Es un deseo puro y completo, o está mezclado con elementos indeseables? Pues, como dicen nuestros Sabios: **“Todo lo que el Misericordioso quiere es el corazón”** (*Sanhedrín* 106b y comentario de Rashí).

Esta prueba del deseo puede arrojar resultados paradójicos: hay personas cuyas acciones aparentes contradicen sus verdaderas intenciones. Y esto se da en ambas direcciones: hay quien, según sus acciones, parece estar en un nivel inferior, pero en su corazón su deseo es puro y recto. Y lo contrario: hay quien en sus actos parece justo, pero su corazón no está alineado con la bondad verdadera.

### El pastor y el *tzadik*

El sagrado y renombrado rabí Abraham Yehoshúa Heshel de Apta (Opatów, Polonia) *zal*, autor del *Ohev Israel*, preguntó una vez en el Cielo con quién compartiría su morada en el Gan Eden. Como es sabido, varios *tzadikim* necesitaban conocer esta información en su servicio Divino. Desde el Cielo le revelaron que su compañero sería... un simple pastor de ovejas en un pueblo remoto.

Intrigado, Rabí Abraham Yehoshúa viajó hasta el alejado pueblo para investigar qué tipo de *tzadik* oculto era ese pastor y lo que encontró lo dejó más intrigado. Siguió sigilosamente al pastor hasta el bosque donde él pacía el

rebaño, allí, donde nadie lo veía, el pastor realizaba una costumbre extraña: a veces tocaba su flauta con una melodía nada particular, luego se levantaba y saltaba lo más alto que podía a la vez que gritaba con todas sus fuerzas: **“¡Tamé! ¡Tamé!”**. Este ritual lo repitió varias veces durante el día.

Rabí Abraham Yehoshúa no pudo contener su curiosidad, salió de su escondite y se presentó al pastor, a quien le preguntó el motivo de su extraño comportamiento.

El pastor, que mostró gran respeto al ver un honorable rabino ante él, accedió a revelar el motivo de su actuar: “Nací en una aldea remota, alejada del judaísmo. Mi padre, un hombre sencillo, me crio con mucho amor pero no tenía la capacidad de enseñarme Torá. Quedé huérfano de padres a muy temprana edad y no tuve quien me guiara en ningún aspecto de nuestra fe. Yo solo sabía que era judío; eso era todo.

”El único recuerdo de judaísmo que tengo es una sola palabra que me quedó en la mente en una ocasión que asistí a la lectura de la Torá: **«tamé»**. No sé qué significa, pero cuando me encuentro a solas en medio del bosque me conecto con Hashem por medio de la música que toco con mi flauta, mi amor por Él me envuelve e incrementa, al punto de saltar de emoción y gritar lo único que sé en hebreo: **«¡Tamé!»**, una y otra vez”.

Rabí Abraham Yehoshúa comprendió por qué compartiría su lugar en Gan Eden con dicho pastor. A pesar de que gritaba “¡Tamé!” (que significa ‘impuro’), en el Cielo, el sentimiento sincero y el amor por Hashem, es lo que cuenta, y el amor que sentía ese simple pastor era tan grande como el de uno de los más grandes Sabios de Israel.

(Basado en *Tiv Hatorá – Shemini*)